

Proyecto de Investigación Escolar - PIE Granja Escolar EcoQuiba

ESPERANZA ORTIZ (PIE)

CAROLAY AVELLA (PIE)

HENRY MIRANDA (ECOQUIBA)

LILIANA SILVA (ECOQUIBA)

COLEGIO COLEGIO RURAL QUIBA ALTA IED

Reseña histórica

Ciudad Bolívar cuenta con una historia que se remonta a la época precolombina, donde erigía su poder el Cacique Saguanmachica, quien estaba al mando de las tribus muiscas sutagaos, cundais y usmes, que sobresalieron por su habilidad como mercaderes; practicaron el intercambio mercantil entre estas tierras frías y las de los llanos. Esto lo hacían a través de caravanas por los caminos empedrados y algunos puentes colgantes que comunicaban las sabanas del altiplano cundinamarqués con los pueblos de los llanos orientales, por donde transitaban los diferentes productos que comercializaban como el maíz, la quinua y la papa, entre otros.

Con la llegada de los españoles hacia 1750, estos asentamientos indígenas de la localidad tuvieron que sufrir enfrentamientos y la sumisión de su cultura y religión; después de esto, los principales colonizadores que fueron poblando esta zona provenían de los departamentos de Tolima, Boyacá y Cundinamarca, pero por las diferentes circunstancias que han alterado el orden público nacional, se ha presentado un desenfrenado desplazamiento hacia estos lugares desde los departamentos del sur oriente del país como Meta, Casanare, Guaviare, entre otros, convirtiéndose en una zona periurbana que se rotula como zona roja, foco

de violencia y delincuencia por las diferentes problemáticas sociales que allí convergen. Desde los años cincuenta, la actual Ciudad Bolívar ha demostrado un crecimiento paulatino basado, inicialmente, en asentamientos subnormales, trayendo consigo flagelos que aquejan el desarrollo cultural y dificultan las posibilidades turísticas, retando a la escuela a la formación integral de ciudadanos.

Descripción física de la localidad

Geográficamente, el Colegio se encuentra ubicado en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, La localidad tiene una extensión de 12.298 hectáreas, de las cuales 10.210 pertenecen a territorio rural, esta parte de la localidad está comprendida por tres corregimientos (cada uno con sus veredas): Mochuelo (Mochuelo Alto y Mochuelo Bajo), Quiba (Quiba Alta y Quiba Baja) y Pasquilla (Pasquilla, Pasquillita, Santa Bárbara, Santa Rosa y Las Mercedes). El clima de la zona es frío con temperaturas máximas 19 °C y con una vegetación semiseca y bosque de pino y eucalipto. Quiba es prominentemente agrícola especialmente en el cultivo de frutos como fresa, uchuva, mora, curuba y tubérculos y hortalizas como zanahoria, papa, rúgula, lechuga y cilantro.

Historia pedagógica de la institución

La historia pedagógica de nuestra institución se remonta a 1953, cuando la educación se impartía a partir de la metodología de Escuela Activa, que extiende el contexto escolar a espacios abiertos donde se pueden adquirir nuevos conocimientos; con ello, el maestro deja, poco a poco, de ser el poseedor de los saberes y va convirtiendo a los estudiantes en agentes participativos, críticos y buscadores de sus conocimientos.

Para 1977, se pasó del formato multigrado al formato de escuela graduada. La institución empezó la búsqueda de un horizonte institucional que diera respuesta a las necesidades de los estudiantes, sus familias y la comunidad en general. Debido al crecimiento de la población en la zona, en 1982, la institución adoptó la metodología de Escuela Nueva. La base del trabajo era la interacción de los conocimientos de los maestros con los intereses de los estudiantes, quienes adquirieron un rol más activo y comprometido con su propio aprendizaje; de igual forma, el acompañamiento familiar adquirió una dimensión más importante.

El territorio donde se ubica la institución está habitado por gente amable y respetuosa, personas que han crecido a la par del sector; es decir, los pobladores provienen de familias que llegaron años atrás con grandes expectativas de crecimiento económico y cultural, buscando un futuro mejor en las cercanías de la capital. La demanda creciente de cupos hizo que la institución obtuviera la autorización para

ofrecer, a partir de 2000, la básica secundaria. Esto planteó la necesidad de asumir nuevas formas de enseñanza y procesos académicos, en respuesta al desarrollo físico, psicológico y social de los estudiantes. En entrevistas personales y grupales con los jóvenes, los docentes de secundaria se dieron cuenta de la explotación laboral a la que nuestros educandos eran sometidos por su necesidad económica. Se desarrolló un proceso de análisis y discusión sobre cómo ofrecer a los estudiantes, a partir del talento humano disponible en el grupo de maestros, un énfasis que les facilitara generar su propio sostenimiento y les diera la posibilidad de continuar con sus estudios profesionales. Se concluyó con el proyecto de énfasis micro-empresarial, con áreas de acción que comprendían panadería y pastelería, culinaria y procesos alimenticios, artesanías y agropecuaria. Este fue el inicio de los espacios académicos orientados por la sapiencia de los maestros en un tema específico que brindara otra opción a los estudiantes en su vida cotidiana. En julio de 2003, se puso en marcha el proyecto, con implementos donados por los padres de familia y en construcciones hechas por los estudiantes con materiales reciclados; se adquirieron algunos animales, gracias a fondos recolectados y aportados por los mismos estudiantes y docentes.

El Modelo Educativo en Ecoeducación del Colegio Rural Quiba Alta IED busca desarrollar una educación de calidad, a través de la experiencia de unidad sustentada en el vínculo armónico de todos los procesos educativos, que propicia el descubrimiento y fortalecimiento de los valores humanos y capacidades intelectuales que tienen todos los miembros de la comunidad educativa para interactuar ética y coherentemente en su pensar, comunicar y hacer con todo lo que les rodea. Con este precepto, el colegio ha pretendido articular los diferentes procesos que se derivan de la labor formadora haciendo que cada uno de ellos esté vinculado íntimamente con los demás; es así como los tres macro-procesos que se ejecutan hacen que se alcance el perfil A-gente de Cambio en todos los miembros de la colectividad.

El Modelo Pedagógico SICA (Significa-Comprende-Actúa) provee las diferentes herramientas que permiten que la formación integral de los estudiantes se produzca; entre ellas, resalta la aplicación de didácticas que, de acuerdo con el nivel de desarrollo de los estudiantes, extrapolen habilidades a partir de estrategias que motivan el aprendizaje y el conocimiento en ambientes de aprendizaje diferentes al aula de clase y a los saberes propuestos por políticas educativas nacionales.

Entre esas estrategias, hay dos que han permitido que la formación integral que busca afianzar el colegio en sus estudiantes sea más provechosa y significativa para ellos, además de desarrollar diferentes habilidades y capacidades que se transversalizan en los diferentes campos disciplinares y hacen de ellos personas íntegras y listas para desarrollarse como buenos ciudadanos en la sociedad a la que

pertenecen: el Proyecto de Investigación Escolar PIE y el proyecto Eco-Quiba, que fueron concebidos desde la necesidad de hacer el aprendizaje y la formación de ciudadanía más digeribles y amenos para los niños, niñas y jóvenes que asisten a estas aulas. El funcionamiento, los logros establecidos y los resultados de estos proyectos se apreciarán en las siguientes líneas de este documento que permitirán apreciar por qué se crearon, sus fundamentos y qué se visualiza en el futuro de estas dos formas diferentes de aprender, diferentes ideas de hacer escuela.

Proyecto de Investigación Escolar (PIE)

ESPERANZA ORTIZ

CAROLAY AVELLA

En la actualidad, la vereda cuenta con más de mil quinientos habitantes. El colegio alberga estudiantes rurales y de zonas periurbanas; puede considerarse territorio de frontera, pues en nuestros estudiantes podemos encontrar costumbres y creencias de los dos ámbitos, que se entrelazan para vivir. El 80 % de los estudiantes vienen de los barrios Bella Flor, Paraíso, Guabal; el 20 % restante, de diferentes lugares de la vereda como Ojo de Agua, Tierra Colorada y Páramo. Pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2, donde se evidencia una clara dificultad de solventar las necesidades básicas del ser humano; en algunos casos, la obtención de los servicios básicos es de forma ilegal, al igual que la construcción en zonas de riesgo, donde en más de una ocasión han ocurrido diferentes desastres, debido al deslizamiento del suelo en época de lluvia o al deterioro ambiental a causa de la sobrepoblación.

De acuerdo con el formulario DANE-C600, que contiene información básica del estudiantado, y con la caracterización socioeconómica que el colegio mismo hace, un alto porcentaje de las familias que comprende esta comunidad educativa vive en lugares construidos por ellos mismos con materiales de baja calidad, entre los que se incluyen maderas, latas y desechos que adquieren en basureros de retales industriales y hospitalarios, o alquilan lugares pequeños que albergan familias de hasta diez personas; no poseen más electrodomésticos que un televisor y un equipo estéreo y el acceso a la tecnología como computadores e internet es escaso. Los trabajos más comunes son la construcción, servicios generales, vigilancia y trabajos informales.

En el caso de las familias rurales, la mayoría son trabajadores de los hacendados del sector, es decir, jornaleros que labran la tierra de otras personas; quienes son propietarios de pequeños lotes cultivan de manera artesanal sin tener acceso a tecnologías que mejoren el resultado de sus cosechas.

La escolaridad de los padres de familia no sobrepasa la básica secundaria y el porcentaje de analfabetismo es alto. La anterior afirmación se ha podido constatar en las capacitaciones que el colegio realiza frente a didácticas institucionales; una de las dificultades más frecuentes es el desconocimiento del lenguaje escrito. Sin embargo, es de destacar que el compromiso de quienes asisten a estas reuniones es superior a las dificultades y problemas que se puedan encontrar.

Socialmente, los estudiantes conviven con fenómenos que los acechan diariamente, como el uso de sustancias psicoactivas, el pandillismo y la delincuencia organizada; esto se debe a que los padres trabajan jornadas muy largas, lo que desvanece la tutoría sobre sus hijos. Actividades de la institución, como charlas y talleres sobre estos temas, han ayudado a que estas problemáticas no permeen en profundidad al colegio. Sabiendo que nuestros estudiantes están en medio de este contexto social barrial y periurbano, después de procesos básicos de investigación, surgió la idea de las especialidades, que consiste en tener en cuenta esas dificultades sociales, pero también brindar las herramientas para identificar las oportunidades que se presentan a los estudiantes, para aprender y encontrar formas de mejora individual, y así puedan proyectarse en la sociedad. La experiencia con el desarrollo de procesos investigativos desde el trabajo de especialidades ha permitido que los estudiantes aprendan de su realidad desde una mirada crítica y con posibilidades de generar cambios. Es así como aquello que aqueja nuestro contexto podemos tomarlo y transformarlo para nuestro crecimiento; las problemáticas como barrismo, embarazo adolescente, trabajo infantil o temas como el fútbol, las tecnologías, el deporte pueden dar lugar a crear constructos que permitan a los estudiantes ver otras perspectivas de vida mejor.

Desarrollo de la experiencia PIE

La reflexión del ejercicio pedagógico nos lleva a descubrir que la decisión de preparar a nuestros estudiantes para la vida laboral ha significado dejar de lado elementos académicos que les podrían ser valiosos en caso de continuar sus estudios profesionales. En 2007, los primeros avances, poco estructurados, llegaron con la creación de grupos autónomos de estudiantes que intentaban investigar temas de su interés, a través de la exploración y la indagación. Cuando esta intención se moldeó y tomó forma, se hacían las propuestas por parte de los estudiantes, se acudía a un docente que pudiera orientar el proceso y trabajar conjuntamente con ellos, alrededor de una temática o tópico generador de saber. Al finalizar el año escolar, debían sustentar sus trabajos ante jurados que, para los estudiantes de grado once, incluían directivos y administrativos de la institución. En su momento, las presentaciones resultantes contaban con un protocolo y unos lineamientos dispuestos por los docentes, con el fin de promover la investigación en los estudiantes de los grados superiores.

Este primer intento nos permitió identificar factores que dificultaban el buen desarrollo del proceso. Encontramos la necesidad perentoria de formar a los estudiantes en bases de investigación: aspectos formales de redacción de documentos, definición de objetivos, consulta bibliográfica y análisis de datos. Desde el punto de vista logístico, el seguimiento al proceso investigativo de los estudiantes incrementó el volumen de trabajo de los docentes de toda la institución, así como la demanda de espacios y tiempos de encuentro.

Tras dos años de trabajo arduo, el proyecto permitió que los estudiantes aprendieran a diferenciar conceptos como consulta e investigación, trabajo de grado y trabajo de clase; también se logró que se apropiaran de sus proyectos investigativos. Esto se manifestaba, por ejemplo, en que ya hacían ejercicios de campo, como sucedió en un trabajo de investigación específico en “Barras Bravas”, donde lograron entrevistar a personalidades como el director de “Goles en Paz” y los comandantes de las barras de dos equipos de fútbol de la ciudad.

Con trabajos como estos, los jóvenes entendieron que investigar les generaba nuevos y propios conocimientos. Durante 2009 y parte de 2010, el proceso flaqueó y decayó porque la intermitencia en los docentes acompañantes y tutores fue constante, especialmente debido a reubicaciones.

A finales de 2010, se renueva la planta docente institucional y el proyecto toma un nuevo aire; se reorganiza y queda establecido de la siguiente manera: los ciclos 1 y 2 cuentan semanalmente con un espacio académico centrado en un tópico generador, como pueden ser: “los súper héroes” o “el cultivo de zanahorias”.

Al finalizar el año escolar, en una Feria del Conocimiento, el estudiante muestra los avances y las conclusiones de su proyecto, expresado en la elaboración de libros correspondiente al tema trabajado. Para los ciclos 3, 4 y 5, las pretensiones fueron más complejas.

Se apunta al desarrollo de habilidades de pensamiento (inteligencia), a partir de un saber particular que le permita al educando definir su proyecto basado en parámetros establecidos para este espacio académico, el cual consta de dos horas semanales.

Según las habilidades y el talento de los docentes, se establecen seis especialidades en ciclo 3: habilidades gerenciales, habilidades comunicativas, mundo científico y tecnológico, cultura y sociedad, filosofía natural y corporeidad. Cada especialidad implica una manera diferente de ver el mundo, pero la intencionalidad en común es desarrollar entre los estudiantes una actitud investigativa.

El ciclo 3 (grados 5°, 6° y 7°) no cuenta con una selección tan rigurosa como la que se hace para los ciclos 4 y 5; según el Proyecto Educativo Institucional (PEI),

este ciclo se reorganizó bajo unos hilos conductores que permiten al estudiante rotar por las seis especialidades y explorar dos de ellas cada año, de tal manera que al finalizar el grado 7º, ellos puedan escoger una especialidad o PIE para investigar durante los siguientes cuatro años. Esta decisión se toma con la ayuda de tres elementos: test de inteligencias múltiples, valoración académica del grupo de docentes orientadores y las preferencias del estudiante.

El escenario pedagógico consiste en un espacio semanal de dos horas, donde se integran estudiantes de ciclos 4 y 5, comparten saberes propios de cada especialidad, se enfocan en la construcción de saberes y socializan los avances de sus proyectos. La construcción es propia al interior de cada especialidad y producto de los intereses conjuntos del docente y los estudiantes. Así, por ejemplo, en corporeidad se apunta a la formación de una escuela deportiva en baloncesto.

Un instrumento que permite el control de los avances es el Registro Individual de Avances (RIA), que se lleva en forma autónoma por cada estudiante, según unos criterios mínimos consensuados por los docentes de las especialidades, en cuanto avances en la investigación y comprensión del proyecto de síntesis, siguiendo apartados como sesión, fecha, compromisos y observaciones. El RIA se diligencia por semana, por tema o por cada encuentro.

Continuando con el ejemplo de la escuela de formación deportiva, se consideran momentos diferentes para la revisión bibliográfica, la práctica y la exposición de avances; esto permite al estudiante desarrollar su inteligencia espacial, lógica matemática y practicar el deporte como desarrollo motriz, apuntando a una formación integral.

Como escenario académico, el PIE ofrece a los estudiantes un espectro de oportunidades para explorar y conocer su realidad desde un saber particular. Esto fortalece sus habilidades de pensamiento y le facilita contextualizar su realidad de una manera asertiva, con la ayuda del maestro.

Los avances de los proyectos se muestran al final de cada año en la Feria del Conocimiento.

En el estudiante, esta experiencia innovadora permite la apropiación de un conocimiento que probablemente no sea objeto de una asignatura en particular, sino surgido como integración en torno al conocimiento de su contexto dentro de la especialidad. Así, a medida que el estudiante adquiere conocimiento, también va desarrollando su habilidad mental (inteligencia) y fortalece las relaciones personales en pro de la sana convivencia.



Fuente: Trabajos expuestos en el Foro Institucional 2013

Proyecto de Investigación Escolar como iniciativa de análisis e investigación

El PIE, además de sus aportes a la formación de los estudiantes, también representa para el docente la exigencia de transformar constantemente su práctica, ya que la pericia del estudiante lo lleva a actualizarse, a proponer nuevas experiencias, a ser crítico de los fenómenos naturales y sociales y a forjar en los estudiantes expectativas de vida distintas a su realidad. Conjuntamente, el docente y los estudiantes hacen del PIE un escenario para la construcción de saberes, la socialización y la comprensión misma (síntesis del trabajo) de la investigación.

Considerando que el estudiante de 5° grado (primer nivel del ciclo 3) se debe perfilar desde entonces en la investigación, pasará por seis escenarios de aprendizaje en el ciclo, participando en uno de los PIE (corporeidad, habilidades gerenciales, habilidades comunicativas, mundo científico y tecnológico, cultura y sociedad, y filosófica natural) durante un semestre, concluyendo el año con dos especialidades trabajadas. En ciclo 4, se divide la especialidad de mundo científico y tecnológico en dos: mundo científico y mundo tecnológico, teniendo desde grado 8° y hasta grado 11° siete espacios académicos de investigación.

Resultados de la experiencia

Principalmente, la experiencia del PIE ha resultado ser un espacio de motivación para los estudiantes, pues las especialidades desarrolladas en este han permitido clarificar y fortalecer en un amplio porcentaje sus expectativas frente a continuar con su Educación Terciaria y establecer los saberes con los que más se vinculan y hacerlos significativos para sus diferentes prácticas como estudiantes y como ciudadanos.

Después del análisis efectuado con las diferentes instancias educativas, se pudo observar que el Proyecto de Investigación Escolar está propiciando en los estudiantes un espacio de discernimiento donde ellos, a partir de su experiencia en cada una de las especialidades, pueden aprender más y mejor acerca de temas que les llaman la atención y se pueden desenvolver con mayor agilidad.

Cuando se indaga sobre qué aportes o beneficios han recibido de estos PIE, los estudiantes responden que estos espacios les han permitido aprender sobre materias que son de su interés y donde no es fácil profundizar en la cotidianidad del aula, bien sea porque el tiempo es limitado o por que se tratan en clase de manera superficial para cumplir con los estándares establecidos legalmente.

El proceso que se desarrolla en el PIE hace más fácil la forma de enseñar y aprender. Los estudiantes interesados en un campo específico de saber son recibidos por un docente que conoce a fondo los temas que allí convergen, y la motivación y compromiso que los estudiantes traen facilita la adquisición y la interiorización de estos saberes; pues además, existe la convicción de que servirán para la vida, convirtiéndose en saberes significativos para quien los recibe.

A partir de la implementación de esta propuesta, los logros obtenidos están en proceso de maduración, pero han evidenciado un cambio en la forma como los estudiantes han aprendido a conocer y a conceptualizar los métodos investigativos en su forma más básica; ya no se ve a la investigación como una tarea de consultar bases de datos para copiar, pegar y contar lo que otros ya han dicho y estudiado; ahora los trabajos investigativos de los estudiantes se han deslizado un poco más de lo que encuentran en la internet y se han transportado a espacios que les permiten vivir experiencias enriquecedoras, tales como ir al campo de investigación para conocer de primera mano aquello que les genera interrogantes, dudas e intereses y analizar situaciones que pueden modificar su actuar individual y su quehacer social.

Con los PIE, la intención inicial del trabajo ha sido contribuir al desarrollo de aspectos cognitivos como son reconocer el “Soy bueno para...” y el conocimiento de procesos investigativos que son útiles para la vida estudiantil y en el futuro cuando los estudiantes se puedan formar y desempeñar en el ámbito profesional. Es sabido por todos que nuestro país no es un lugar en cuyo desarrollo la investigación social o científica ocupe un puesto importante.

En las instituciones de educación básica y media, el trabajo en investigación es escaso, lo que suele concluir en que cuando los jóvenes llegan a sus estudios superiores se ven frustrados por no saber investigar o en mínima medida tener las bases de cómo hacerlo. La institución ha buscado proporcionar esos primeros saberes sobre investigación desde cómo crear una introducción, una justificación y unos

objetivos hasta hacer trabajo de campo y análisis de datos. Para ello, se ha puesto en marcha el desarrollo de la malla curricular de PIE que transversaliza el proceso desde el ciclo inicial hasta el ciclo 5, siempre queriendo que los estudiantes aprendan paso a paso cómo hacer una investigación y, a la par, proveer conceptos esenciales sobre temáticas específicas enmarcadas en el conocimiento exacto de una materia. De esta manera, el estudiante podrá decidir, con mayor seguridad, el camino a seguir en el caso que quieran continuar estudios superiores.

La formación integral del ser humano ha sido uno de los puntos fuertes que el proyecto de PIE ha logrado cimentar. Con este, los estudiantes han logrado mejorar su capacidad cognitiva cuando aprenden temáticas y desarrollan habilidades frente a la especialidad que abordan; el proceso socioafectivo se ve marcado cuando el trabajo en equipo se fortalece al instante de la creación de grupos de investigación y la creatividad. El desarrollo físico se evidencia cuando las sustentaciones y las exposiciones les han desarrollado habilidades como hablar en público y expresar con argumentos los nuevos saberes adquiridos.

Para el caso de los maestros, el proyecto ha permitido un crecimiento integral en la relación maestro-investigador, puesto que el trabajo de una materia específica implica una profundización en la temática y en el desarrollo de las diferentes habilidades que esta quiere desplegar; también hace que se busquen nuevas didácticas de aprendizaje, donde la dinámica de la clase llene expectativas los diversos pensamientos y haya una apropiación real de los diferentes saberes por parte de los estudiantes. El compromiso de los directores de cada especialidad ha permitido que instancias como la Feria de Conocimiento se hayan convertido en espacios de socialización de lo trabajado al interior de cada PIE y que a su vez, se realice con esmero y calidad, tanto de quien la orienta imparte como de quien la desarrolla.

La creatividad del docente es otro factor que ha venido creciendo con el desarrollo del proyecto, pues ha sido necesario implementarla en gran medida, ya que los recursos didácticos y materiales que apoyan el trabajo son insuficientes y la inventiva ha solventado, mayormente, las necesidades de avance de la propuesta.

Trasversalmente al proyecto, los docentes han visto la necesidad de potenciar los conocimientos que tienen en su especialidad; de ahí que algunos de ellos han decidido hacer estudios referentes a su campo de acción, los cuales les permitan profundizar su conocimiento y adquirir nuevos saberes que puedan transmitir a los estudiantes que se vinculan a las diferentes especialidades. Esto se puede demostrar mediante los estudios que son referentes, de una u otra forma, a aspectos que desarrollan en el PIE, y los cuales les han permitido incrementar sus niveles de profesionalización y con ello, han podido crecer integralmente como docentes y seres humanos

Aspecto investigativo

Como se ha mencionado en algunas partes de este documento, los propósitos generales del PIE son desarrollar en los estudiantes habilidades y capacidades en prácticas y usos de la investigación y abrir el umbral de expectativas de los jóvenes a la hora de hacer una elección responsable de sus proyectos de vida, una vez culminen sus estudios secundarios.

Para que estos propósitos se lleguen a cumplir, fue necesaria la construcción de una malla curricular que recogiera los aspectos básicos que se deben implementar en un estudio o investigación.

Es así como se empiezan a transversalizar los conocimientos sobre investigación desde el ciclo inicial, donde se despliegan los primeros conceptos y, a partir del desarrollo de proyectos de aula, los estudiantes empiezan a reconocer los procesos investigativos. Ya en el ciclo 3, los estudiantes entran en contacto con las especialidades de una manera superficial, pero que les permite dilucidar por qué campo se van a decidir al momento de escoger una especialidad en los ciclos 4 y 5.

Para estos cursos superiores y con una propuesta más concreta en cada una de las especialidades, se proponen, ejecutan y concluyen trabajos investigativos que requieren de los estudiantes el acopio de los conocimientos adquiridos año tras año y que los facultarán para mostrar una investigación con sentido y con objetivos claros de cumplir.

Paralelamente, esto significa que han avanzado en aclarar los saberes y áreas que podrían seguir en la Educación Superior, en caso de poder acceder a ella. De lo contrario, habrán desarrollado su recursividad e identificado formas de trabajo y sostenimiento para su vida futura.

La malla curricular de PIE se apoya en un marco conceptual donde se busca enseñar las generalidades de la investigación y luego, cada una de las especialidades se enfocan en el estudio de temáticas guiadas desde estudios investigativos. Es por ello que en los PIE confluyen tanto lineamientos investigativos como conocimientos propios de las especialidades. En cada una de las especialidades que propone el PIE, las actividades buscan desarrollar los lineamientos que se plantean en la malla curricular para cumplir los propósitos expuestos antes.

Entre dichas actividades encontramos diferentes escenarios de socialización como las ferias del conocimiento, las ferias de PIE, salidas pedagógicas orientadas a disciplinas específicas o para el manejo de la investigación, uso de espacios públicos como bibliotecas y visitas a lugares que ayuden a enfocar los estudios e investigaciones que realizan los estudiantes, siempre indagando sobre aspectos que amplíen el ámbito del trabajo investigativo.

A raíz del acompañamiento, se hicieron consultas con docentes y directivos sobre el desarrollo de la experiencia. La información obtenida da buenas referencias sobre los trabajos que se adelantan en la actualidad, y aporta a planes de mejoramiento para que el PIE alcance completamente sus objetivos.

Se destacan las deficiencias de infraestructura física y la limitación o ausencia de materiales didácticos; igualmente, con frecuencia, se estima que los proyectos se ven relegados o se truncan, porque el tiempo de actividad no es suficiente, dada la urgencia de llevar a cabo otras actividades que la Secretaría de Educación decide o sugiere.

Las necesidades de formación profesional de los docentes que ha arrojado el análisis del proyecto redundan en la necesidad de actualización permanente, en cuanto a los procesos investigativos que propicia el país en la actualidad, las variadas formas de investigación y las herramientas requeridas.

Del mismo modo, el trabajo en TIC es importante para el desarrollo de los trabajos investigativos y formativos que se llevan al interior de las especialidades. La institución ha estado buscando oportunidades de capacitación en estos campos, tales como diplomados y cursos, y los docentes están ingresando a estudios postgraduales que les sirvan para su ejercicio profesional relacionado con los PIE.

El futuro del Proyecto de Investigación Escolar se fragua positivamente debido a que el apoyo logístico se empieza a visibilizar cuando la administración del colegio piensa en proveer de materiales didácticos para el desarrollo de cada una de las especialidades.

Esto permitirá implementar nuevas y variadas herramientas que facilitarán aún más el aprendizaje dentro de ellas. Sin embargo, lo verdaderamente importante de este proyecto es que desde el desarrollo cognitivo enfocado a vivir una vida donde conocimientos y estilos de vida redunden en el mejoramiento de una sociedad que día a día está dejando a las personas cada vez más solas, logrará hacer estudiantes capaces de forjar su propio futuro.

Sobre todo porque existen sectores mínimos que están logrando apropiarse de un país indiferente y ensimismado en el beneficio individual que busca lograr metas individuales, así eso implique pisotear al otro y menospreciar a su semejante.

Los resultados del PIE pronostican que las nuevas generaciones quibeñas pondrán sobre la mesa una actitud de cambio y serán la base de un mañana mejor que, como siempre, inicia por ellos, se extiende a su familia y tal vez, logre anclarse en una sociedad capaz de abrir su mente y dignificar a los ciudadanos que la componen.

Proyecto Eco-Quiba. Granja Escolar EcoQuiba

HENRY MIRANDA

LILIANA SILVA

La granja escolar EcoQuiba surge a partir de la iniciativa de un docente, quien consideró la posibilidad de utilizar como escenario de aprendizaje un espacio verde existente en el predio del colegio y el cual no era utilizado. Se trataba de facilitar a los estudiantes la oportunidad de interactuar de manera directa con el medio natural, aprovechando, al mismo tiempo, los conocimientos empíricos sobre la labranza de la tierra y la curiosidad de los jóvenes de las veredas aledañas al colegio del sector urbano con respecto a la naturaleza

El propósito inicial se ha modificado sobre la marcha. Se ha convertido en aportar a la realización del Proyecto Educativo Institucional, dado que la participación en las actividades de la granja puede contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades de los jóvenes en los diferentes campos del pensamiento y a desarrollar en ellos actitudes sociales importantes.

Actualmente, los estudiantes y algunos docentes que participan directamente ven la granja como un espacio que propicia el aprendizaje significativo, mediante la confluencia de saberes empíricos, la indagación y el aporte de conocimientos académicos. De hecho, la experiencia parece haberse convertido paulatinamente en más participativa, como lo demuestra el hecho de que se hayan vinculado algunos jóvenes de la vereda que estudian en la jornada contraria y algunos padres hayan prestado colaboraciones en materia del cuidado de animales y la enseñanza de la labranza.

Aprender haciendo según Dewey

Para él, el pensamiento no es un conglomerado de impresiones sensoriales, ni la fabricación de algo llamado “conciencia”, y mucho menos una manifestación de un “espíritu absoluto”, sino una función mediadora e instrumental que había evolucionado para servir a los intereses de la supervivencia y el bienestar humano.

Esta teoría del conocimiento destacaba la “necesidad de comprobar el pensamiento por medio de la acción si se quiere que este se convierta en conocimiento”. Dewey reconoció que esta condición se extendía a la propia teoría (Mayhew y Edwards, 1966, p. 464). Sus trabajos sobre la educación tenían por finalidad estudiar las consecuencias que tendría su instrumentalismo para la pedagogía y comprobar su validez mediante la experimentación.

Dewey estaba convencido de que muchos problemas de la práctica educativa de su época se debían a que estaban fundamentados en una epistemología dualista errónea —epistemología que atacó en sus escritos del decenio de 1890 sobre psicología y lógica—, por lo que se propuso elaborar una pedagogía basada en su propio funcionalismo e instrumentalismo. Tras dedicar mucho tiempo a observar el crecimiento de sus propios hijos, Dewey estaba convencido de que no había ninguna diferencia en la dinámica de la experiencia de niños y adultos.

Unos y otros son seres activos que aprenden mediante su enfrentamiento con situaciones problemáticas, surgidas en el curso de las actividades que han merecido su interés. Para todos, el pensamiento constituye un instrumento destinado a resolver los problemas de la experiencia y el conocimiento es la acumulación de sabiduría que genera la resolución de esos problemas. Por desgracia, las conclusiones teóricas de este funcionalismo tuvieron poco impacto en la pedagogía y en las escuelas, se ignoraba esta identidad entre la experiencia de los niños y los adultos.

Dewey afirmaba que los niños no llegaban a la escuela como limpias pizarras pasivas donde los maestros pudieran escribir las lecciones de la civilización. Cuando el niño llega al aula, “ya es intensamente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla” (Dewey, 1899, p. 25). Cuando el niño empieza su escolaridad, lleva en sí cuatro “impulsos innatos: el de comunicar, el de construir, el de indagar y el de expresarse de forma más precisa”. Estos constituyen “los recursos naturales, el capital para invertir, de cuyo ejercicio depende el crecimiento activo del niño” (Dewey, 1899, p. 30). El niño también lleva consigo intereses y actividades de su hogar y del entorno en que vive y al maestro le incumbe la tarea de utilizar esta “materia prima” para orientar las actividades hacia “resultados positivos” (Mayhew y Edwards, 1966, p. 41).

Según Dewey, el método experimental se basa en la educación de la destreza individual, de la iniciativa y el espíritu de empresa, de investigación y de adquisición del conocimiento a través de la práctica misma.

Ideas que llevan a desarrollar prácticas de labranza a los estudiantes en la granja, y a través de las cuales pueden hacer investigación, experimentación y análisis directo con actividades que los divierten y llevan hacia el aprendizaje de todos los campos del conocimiento.

Para Dewey, la educación es una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia. A partir de esto, su principal preocupación fue poder desarrollar una educación que pudiera unir la tradicional separación entre la mente y el cuerpo, entre la teoría y la práctica o entre el pensamiento y la acción, ya que él pensaba que al hacer esta separación, llamada “natural”, la educación tendía a ser académica y aburrida, alejada de los intereses reales de la vida.

Dewey creía firmemente que se podía aprender haciendo algo que no se comprendía. Como consecuencia de esto, la tarea del maestro es realmente la de ser un orientador del aprendizaje y no un amo o “autoridad”. Debe tener suficiente conocimiento de sus alumnos, sus necesidades, experiencias, grados de habilidad y conocimientos para poder, no dictar fines y planes, sino participar en una discusión referente a lo que ha de hacerse en conjunto con ellos. En este ámbito de conocer profundamente a los alumnos, para Dewey, era fundamental el respeto a la individualidad y libertad de los estudiantes y, a partir de estas, habilitar a los alumnos para que prestaran cooperación especial en grupos de su interés y participar de sus actividades (UNESCO, 1993).

En el campo de la granja, los estudiantes participan directamente en las actividades que los docentes, los capacitadores de la Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria y Ambiental (ULATA) o en su defecto, los niños de las veredas les indican. Cabe aclarar que este es un espacio donde se le da marcha y total énfasis a nuestro PEI; allí se tienen en cuenta las habilidades de cada estudiante. Por esta razón, es tan importante conocer muy bien a los niños e identificar sus fortalezas y capacidades, sus limitaciones y sus fuerzas.

Pertinencia en relación con el contexto

El ambiente donde se encuentra nuestra institución posee unas características especiales, pues, aunque es una zona rural, está muy cerca del sector urbano y la población de barrios marginales o de invasión, se acerca cada vez más a la institución. La región posee un clima frío, lo que hace que los habitantes rurales y sus hijos se dediquen a oficios agrícolas, específicamente el cultivo de la papa, haba, alverja, al cuidado del ganado y otro tipo de animales como gallinas, cerdos y el pastoreo de ovejas.

Nuestra comunidad quibeña pertenece a dos sectores bien definidos: aproximadamente un 70 % de los niños y niñas viven en barrios periurbanos marginales de la localidad de Ciudad Bolívar, con familias de procedencia campesina, desplazados de diferentes regiones del país, que tienen conocimientos básicos de las actividades agrícolas o, por lo menos, están familiarizados con el campo, y que de acuerdo a la caracterización institucional, no cuentan con el total de servicios básicos; algunos son desempleados o trabajan en empleos informales.

El otro 30 % de la comunidad estudiantil hace parte de la población campesina: hijos de padres que desempeñan actividades del campo, en su mayoría, en propiedades ajenas. En cuanto al estilo de vida, estas diferencias se manifiestan en su comportamiento, liderazgo, comunicación, sentido de colaboración, cuidado de las plantas, animales y confianza en las actividades agropecuarias. Los estudiantes

que tienen conocimiento del campo son más abiertos y dispuestos a participar de la granja, mientras que los nacidos en la ciudad son un poco renuentes y desconfiados al respecto.

Los estudiantes gozan de una infraestructura pequeña con espacios verdes no propiamente recreativos, ya que estos son lugares dedicados a la siembra de hortalizas y algunos tubérculos (papa). Se cuenta con una cancha donde se practican todos los deportes.

Allí se reúnen doscientos cuarenta estudiantes de la jornada de la tarde y seiscientos sesenta de la jornada de la mañana. En los alrededores del colegio, encontramos fincas en las que sus dueños se han dedicado a hacer monocultivos, generalmente papa de año y criolla, con algunas excepciones de cultivos de alverja, haba y cilantro.

El recurso hídrico de la región está representado por la quebrada Lima que nace en Quiba, parte rural de la localidad de Ciudad Bolívar y es afluente del Río Tunjuelo. Actualmente, se encuentra en un proceso de estudio por parte de la Ulata, la fundación Pavco y la misma comunidad, para lograr su recuperación, ya que se está altamente contaminada en su parte baja por residuos sólidos y líquidos.

Tenemos dos vías de acceso que comunican a la vereda con Bogotá, ya sea por el barrio Mochuelo o por El Paraíso. Estas características del sector hacen que el colegio esté inmerso en un ambiente completamente tranquilo, natural, saludable y sin contaminación auditiva y visual. La vida escolar se desarrolla en un espacio que permite a los estudiantes interactuar toda la jornada con la naturaleza y disfrutar de la tranquilidad y el silencio, situación que se revierte en una convivencia agradable; por esta razón, los padres de familia luchan por tener a sus hijos en nuestra institución.

Nuestras salidas pedagógicas se convierten generalmente en caminatas de campo, ya que es el espacio a priori y además es un beneficio o recurso que tenemos para poder relacionarnos de manera directa aun más con la naturaleza, sobre todo es una ventaja para los niños que son de los barrios periurbanos, donde los ambientes naturales y de esparcimiento son menos comunes que en otros sectores de la ciudad.

Hablar de Quiba, es hablar de tranquilidad, de fe, de naturaleza, espacios libres de contaminación, pero también de pobreza. Esta es una situación que a los habitantes de estas veredas los afecta gravemente, pues a pesar de vivir allí desde hace muchas décadas, sus familias no son dueñas de sus tierras, sino que viven como administradores o cuidadores de las fincas de unos pocos propietarios que manejan la economía del sector.

La confluencia de estudiantes de diferente procedencia suele generar en la comunidad escolar un ambiente hostil de los niños del sector urbano hacia los de las veredas. Según dicen, los niños campesinos no saben hablar o utilizan un vocabulario diferente al que ellos están acostumbrados a manejar. Sin embargo, cuando se trata de actividades de la granja, son los estudiantes de la vereda quienes asumen el liderazgo frente al trabajo, lo que garantiza una aceptación por los demás; diferencias que pierden su importancia y se convierten en una oportunidad de aprendizaje, basada en los conocimientos empíricos que han adquirido en su entorno.

En materia de conformación familiar, los estudiantes de nuestro colegio viven situaciones diversas. La mayoría de ellos viven con uno de sus progenitores y en otros casos, sólo con algún familiar. Esto hace que sus procesos escolares no siempre sean los esperados, ya que no cuentan con el acompañamiento adecuado para garantizar el logro de sus competencias y el desarrollo de sus capacidades.

En cuanto a la salud se refiere, nuestros estudiantes presentan cuadros de desnutrición, ya que, según ellos mismos comentan, “en ocasiones, sólo comemos un alimento diario” o la familia se alimenta en comedores comunitarios. Esto se evidencia en las encuestas de caracterización institucional.

La permanencia de los estudiantes en el colegio es intermitente, especialmente por asuntos relacionados con la propiedad de sus viviendas. Aproximadamente un 50 % de la población es constante, pues son propietarios; el resto se trasladan con frecuencia, ya que viven en arriendo. Algunos describen sus viviendas como habitaciones donde se hacían más de cinco personas. De la misma manera, algunas de sus viviendas no tienen los servicios públicos básicos, otros preparan sus alimentos en cocinas de leña, traen el agua de tanques comunales o, por mangueras, de “aljibes” que quedan cerca de los barrios peri rurales.

En resumen, la experiencia es pertinente en el contexto de la Institución, ya que rescata la importancia de la zona rural y favorece la creación de ambientes de aprendizaje que generan procesos de investigación directa, convirtiéndose en un escenario pedagógico que permite relacionar todos los contenidos curriculares, a través de las actividades que hacen allí. Por esta razón, estamos convencidos de que esta propuesta ha permitido mejorar los desempeños académicos de los niños, su convivencia y por lo tanto, se debe potencializar más.

El desarrollo del trabajo en la granja permite la interacción de los niños con el entorno que los rodea, generando en ellos sentimientos relacionados con la protección y la valoración del ambiente y como desde nuestros comportamientos se van creando hábitos de vida saludable, además de despertar el amor por la naturaleza y contribuyendo a un cambio de actitud frente a la realidad que se observa y los problemas generados por la falta de conciencia ambiental.

Desde los proyectos de aula, se trabajan temas que conllevan a la búsqueda de información y permiten dar respuesta a inquietudes relacionadas con el trabajo que allí se desarrolla. Estos son el pretexto para la adquisición de conocimientos, el desarrollo de la sana convivencia y de las relaciones interpersonales.

El desarrollo de la experiencia

Es importante una aclaración inicial: en la básica primaria (ciclos 2 y 3), el docente encargado de cada grado (nivel) maneja todas las áreas del plan de estudios, con excepción de Educación Física. Esto facilitó que las actividades de la granja representaran aportes en el aprendizaje de la lecto-escritura y las matemáticas, una nueva forma de relación con el aprendizaje y entre los estudiantes. Sin embargo, en relación con los docentes, la misma condición contribuyó a que se tratara de esfuerzos más individuales que institucionales. Pese a ser una experiencia desarrollada simultáneamente por cada uno de los dos docentes en sus respectivos grados, no era ni planeada ni desarrollada en común. Por lo tanto, la actividad no tenía presencia en la planeación del trabajo diario, dado que el “planeador” institucional era común, mientras la actividad era individual de cada uno de los dos docentes.

El proyecto inició en 2011, a partir de una sugerencia de los docentes Henry Miranda y Liliana Silva, vinculados al colegio en julio de 2010. Obtenida la autorización de la rectora para las actividades de granja, se inició con la siembra de hortalizas (lechuga y espinaca) y árboles frutales.

El material de siembra fue proporcionado por la Ulata, (Unidad Local de Asistencia Agropecuaria), con plántulas que estaban a punto de perderse si no se trasplantaban. La Ulata dio también las primeras orientaciones técnicas para siembra y mantenimiento del cultivo. Un grupo de estudiantes de quinto grado y los dos profesores, con la ayuda de un vigilante, prepararon la tierra y plantaron, cultivaron, cosecharon y vendieron las hortalizas; con el producto de la venta, se compraron las semillas para la siembra siguiente.

Desde el punto de vista institucional, es destacable que, aunque había aprobación de la rectora, algunos profesores estaban en desacuerdo con la experiencia porque no veían su utilidad pedagógica, o eran indiferentes a ella.

Por el contrario, algunos padres de familia se manifestaron satisfechos de que sus hijos estuvieran aprendiendo de manera distinta a la convencional de “tiza y tablero”. Es decir, la experiencia se desarrollaba aislada del resto de la vida institucional y entre los dos docentes de básica primaria y sus respectivos grupos, en la sede B (el colegio tiene dos). Los resultados principales eran “emergentes”, dado que no se previeron ni planificaron resultados específicos.

En 2012, en el ciclo 2 (grados 3° y 4°), se inició el proceso teniendo en cuenta los intereses de los estudiantes, surgidos al final de 2011, en cuanto temas generadores: la zanahoria y el manejo de los residuos sólidos. La zanahoria se convirtió en el proyecto de aula de ciclo 2 y se hizo evidente en el planeador de clases. En este mismo año, en el ciclo 3 (grado 5°), se trabajó el proyecto de residuos sólidos, como proyecto de aula. Sin embargo, el proyecto no tuvo acogida entre los demás docentes y terminó convertido en actividades inconexas: recolección de basuras, trabajo de reutilización de desechos. Durante este mismo año, entraron a formar parte del proyecto los animales: además de algunas semillas, la Ulata donó una oveja; con un cordero, un vecino pagó el arriendo de un lote propiedad del colegio. Los demás animales llegaron en 2013.

Para el desarrollo del proyecto en 2012, un factor importante fue la disponibilidad de agua, que en lo sucesivo (2013) se convirtió en dificultades a raíz de actitudes de los vecinos, quienes se opusieron, en una primera instancia, a que el colegio utilizara el agua para riego o para los animales. Por tal razón, con la profe Lilitiana hablamos con los vecinos, llegando al acuerdo de utilizar el líquido con el compromiso de realizarle mantenimiento al tanque del que se abastecen las dos familias y la granja.

En 2013, desde inicio de año se iniciaron los procesos según lo planeado. Los capacitadores de la Ulata hicieron presencia en el colegio desde el mes de marzo, iniciando con las capacitaciones en Buenas Prácticas Agropecuarias (BPA), y nos dieron a conocer el proyecto de la posible entrega en comodato de un galpón de cien gallinas, mediante la participación en un concurso de méritos.

Durante los meses de abril y mayo, se hicieron las capacitaciones por parte de la doctora Olga Rodríguez (agronoma de la Ulata), en preparación y manejo de herbicidas y plaguicidas producidos con materiales orgánicos para que los niños aprendieran a hacer dichos procesos. Durante el primer semestre, uno de los vigilantes donó para la escuela un bulto de semilla de papa y dos conejos. Con ayuda de la Agrónoma de la Ulata y la participación de los alumnos de 5°, se sembró la semilla. La Ulata suministró también plántulas de cebolla, lechugas, espinacas y otras hortalizas; los niños las sembraron de manera mucho más tecnificada, en cuanto a espacios y requerimientos.

Internamente, en cada curso se organizaron comités de trabajo dentro de la huerta, con el fin de asignar responsabilidades a cada estudiante en el cuidado, observación y realización de bitácoras de procesos y resultados. Basados en el manejo del galpón, se pudieron tratar mucho más fácil varios temas de áreas: en Matemáticas, las operaciones básicas, medidas de peso, tiempo, distancia y capacidad, porcentajes, estadísticas, fraccionarios y decimales; en ambientes investigativos, abonos y herbicidas orgánicos, así como su relación con la salud humana; en formación

ciudadana, identificación de condiciones climáticas, comercialización de los productos e historia del comercio en Colombia; en inglés, se hicieron pequeños diálogos para la presentación de cada uno de los proyectos que se desarrollaron en la granja. Los estudiantes y algunos padres de familia participaron de todas las capacitaciones de manera directa.

Durante este año, la Secretaría de Educación solicitó, para complementar la carpeta de evidencias con el fin de justificar el incentivo por “metas de calidad” en la educación rural, la participación, formulación y ejecución de un proyecto innovador con alto impacto en toda la comunidad. Esto dio origen a la participación de todos los docentes con sus estudiantes en pequeñas actividades que posteriormente fueron abandonadas, una vez se recolectaron las evidencias necesarias.

Finalizando el año escolar, justamente el día de la entrega final de boletines, se hicieron paquetes de hortalizas (papa, cilantro, lechugas) y se regalaron a padres de familia de los estudiantes. El proceso de entrega fue hecho por los mismos estudiantes que desarrollaron los proyectos.

Resultados

Cuando iniciamos el trabajo en la granja, buscábamos establecerla como un espacio fundamental para el aprendizaje y la práctica, tanto de conocimientos como situaciones cotidianas que permitieran el crecimiento personal y social de los estudiantes. Desde el comienzo, fue notorio que el desarrollo colectivo de actividades como la siembra, limpieza, riego, recolección y venta de los productos suscitaba entre los estudiantes relaciones afectivas más fuertes, lo que mejoró notablemente la convivencia de todo el grupo y sobre todo de quienes presentaban dificultades de comportamiento. A la vez, vimos cómo la motivación, el protagonismo de su propio aprendizaje y las expectativas constantes contribuyen a que los estudiantes aprendan de una manera mucho más agradable los contenidos académicos.

Actualmente, se ha logrado mejorar la convivencia y poner en práctica el valor de la paz basado en la armonía consigo mismo, con los demás y con el entorno natural que nos rodea. Esto se evidencia en los pocos casos que se remiten a comité de convivencia escolar en los tres últimos años, además, a través del trabajo de la tierra, se ha incrementado el amor por la naturaleza y por lo que ella nos proporciona, el aprecio por esta y el deseo por saber más de los beneficios que podemos obtener si hacemos buen uso de ella.

En este 2014, el trabajo en la granja ha logrado involucrar a un maestro de los ciclos 2. Es decir, un tercero y dos más (los dos cuartos y los de la jornada de la tarde), ya que planear los proyectos de aula los lleva a investigar sobre lo que se puede hacer allí, en qué medida es un ambiente de aprendizaje significativo para

los estudiantes y cómo la adquisición de conocimientos está ligada al proyecto. Aunque no todos los docentes encaminan el proyecto de aula a la práctica en la granja, sí lo desarrollan teniéndole como base para tal fin; este tipo de actitudes van de acuerdo con las habilidades e intereses de los maestros de cada ciclo.

La experiencia consiste en apropiarnos y utilizar este espacio de la granja como escenario de aprendizaje, investigación y observación para los maestros que deseen convertir del currículo un aprendizaje significativo y agradable para los niños. Hasta el momento, lo que hemos venido haciendo es buscar la manera de relacionar las temáticas de los diferentes campos del aprendizaje, con los “ecos” y los esenciales, en las labores que se desarrollan en la granja.

Hemos logrado gestionar un convenio con una entidad local como es el caso de la Ulata, donde los estudiantes han participado en capacitaciones teórico-prácticas, lo mismo que en talleres de buenas prácticas agropecuarias. Estas capacitaciones, no sólo aclaran la manera de trabajar la tierra, sino que también aportan a otras formas de acceder al conocimiento y la intencionalidad de investigar. Cabe aclarar que algunos padres de los niños también han hecho parte de estos procesos.

Se logra el tiempo para realizar las actividades de la granja, ya que el horario de clases lo maneja cada docente, con excepción de la clase de Educación Física. Es decir, los niños, en compañía de sus docentes o de manera autónoma, ejecutan diariamente sus responsabilidades dentro del proyecto. En otras ocasiones, hacemos actividades generales en la granja, es decir, los niños y el docente, de igual manera cuando participamos de las capacitaciones sobre siembra, toma de medidas para los surcados, toma de muestras de suelo, manejo adecuado de los recursos de nuestro entorno y manejo adecuado de los residuos sólidos. Posteriormente, los estudiantes deben plasmar en sus cuadernos los conocimientos, según el campo de pensamiento: (Desarrollo del Pensamiento, Lenguajes y Ambientes Investigativos).

El aprendizaje de los estudiantes ha sido positivo, pues ya logran manejar algunos conceptos técnicos sobre los animales y las plantas, mejoraron la agilidad mental en Desarrollo del Pensamiento, y les gusta escribir sobre lo que hacen y lo que observan y sobre todo son inquietos por preguntar y consultar.

Al finalizar las actividades académicas de los dos años anteriores, se ha pasado el trabajo de granja como proyecto de innovación pedagógica para la conformación de nuestra carpeta de evidencias que nos pide la Secretaría de Educación, no sin dejar de ver la verdadera relevancia que hemos podido observar en cuanto a este escenario de aprendizaje. Los estudiantes han hecho intervenciones en los demás grupos para dar a conocer los resultados de sus proyectos, la venta de productos y la solicitud de algunos objetos que necesitan en la granja.

De la misma manera, al finalizar el año, los estudiantes han hecho exposiciones tipo feria para dar a conocer los resultados de sus proyectos y han vendido y obsequiado productos a los padres de familia en las entregas de boletines.

Poner en práctica la experiencia de la granja en el contexto institucional, ha sido una tarea bien difícil, ya que para los compañeros docentes es importante y trascendente este ejercicio sólo cuando se producen resultados tangibles, situación por la cual el impacto de este trabajo no se refleja institucionalmente como debería. Algunos padres también se resisten a creer que sus hijos aprendan algo cuando participan de la labranza. Afortunadamente, en las reuniones, la mayoría de ellos han hecho comentarios sobre la motivación de sus hijos para ir al colegio, participar en las actividades y la consulta y profundización de algunas temáticas.

Durante estos tres años, hemos venido profundizando el trabajo que desarrollamos allí y tenemos algunos escritos sobre ello, lo cual ha cobrado un poco más de importancia a nivel institucional. Nuestro objetivo es que esta propuesta se vuelva completamente institucional y pueda ser tenida en cuenta en la planeación de los proyectos de aula. Tenemos claro que en un principio sólo fue una intención puramente desinteresada. Posteriormente, buscamos alianzas para darle mayor énfasis y actualmente estamos sistematizando estas actividades con el propósito de poderles evaluar y focalizar su trascendencia en el aula hasta volverlas un proyecto transversal. Hasta el momento, los resultados no han tenido un impacto más relevante, ya que no ha habido un seguimiento de estudiantes por parte de los docentes que han estado en frente de esta propuesta, es decir, cada año nos corresponde un grupo diferente.

Aspecto investigativo

Existe coherencia entre el propósito, el marco conceptual y las actividades, ya que buscar que la granja fuera un espacio dedicado a la investigación, a fortalecer los valores institucionales y a desarrollar las habilidades de los estudiantes en los diferentes campos del pensamiento ha permitido despertar el interés del estudiante, el desarrollo del proyecto de aula para generar problemas que suscitan la curiosidad y la necesidad de buscar más información y el deseo de seguir aprendiendo.

A partir de estos principios, Dewey plantea que el proyecto no es una sucesión de actos inconexos sino una actividad coherente y ordenada, donde un paso prepara la necesidad del siguiente, y cada uno de ellos se añade a lo que ya se hizo y lo trasciende de un modo acumulativo, con lo cual se busca que el aprendizaje también desarrolle en el estudiante diferentes aspectos y lo lleve a ser responsable crítico, creativo, autónomo, democrático y solidario, mediante una toma de decisiones acertadas.

Además, el proyecto permite convertir al colegio en un espacio donde el estudiante halle continuidad con las situaciones reales de su entorno y le dé herramientas para su mejoramiento y transformación, a través de lo que puede observar, contrastar, reflexionar, deducir, concluir y aplicar, para lo cual se deben tener en cuenta saberes previos y experiencias vividas. Según lo planteado por Dewey, durante el desarrollo del proyecto, motivar de forma constante hacia la obtención continua de logros cada vez mayores es un aspecto fundamental.

Durante el desarrollo de la experiencia, surge la necesidad de formación en proyectos de investigación productivos, pues lo que se ha venido realizando ha sido un poco de forma experimental aprendiendo del error y de las necesidades que van surgiendo en la ejecución del mismo proyecto.

La posibilidad de escribir sobre nuestro que hacer y específicamente sobre esta experiencia, tiene como objetivo principal identificar posibles temas de investigación pedagógica para profundizar y cualificar nuestro ejercicio profesional.

Hay una debilidad en la manera de evaluar nuestra profesión, ya que no se hace contantemente –solo a final de año de manera general–, y tampoco sistematizamos los resultados o las experiencias. Las evaluaciones de los proyectos que se desarrollan al interior de la institución solamente se socializan al terminar las jornadas académicas y solo hasta allí se observan los resultados. Sin embargo, no se hacen las respectivas sugerencias o cambios que estos requieren para el mejoramiento de su ejecución.

Los estudiantes sugieren temas de investigación en los diferentes campos del conocimiento como son Ambientes Investigativos, Lenguajes, Formación Ciudadana y el mismo PIE en bachillerato como en primaria.

Los docentes y estudiantes hemos encontrado debilidades en la sistematización de nuestras prácticas, pues en el colegio, se hacen muchos proyectos y propuestas que apuntan a mejorar la calidad académica y pedagógica, pero se pierde esta oportunidad, debido a que no se hace una sistematización oportuna que refiera un cambio en el ejercicio y que este se aproveche.

A través de esta experiencia como escenario pedagógico, lo que se promueve es que los estudiantes encuentren una conexión entre su pensar, su actuar, su currículo y todas las preguntas hipotéticas que a diario se hacen sobre el aprendizaje, es decir, que los niños y niñas adquieran una actitud de observación, comparación y comprobación, un gusto por descubrir y redescubrir en su aprendizaje.

El futuro

La granja escolar EcoQuiba, como escenario de aprendizaje, debe convertirse en un proyecto institucional visto como la aplicabilidad del PIE, en su énfasis Granja. Debe ser un escenario de aprovechamiento pedagógico donde todos los campos del pensamiento confluyan y los niños y jóvenes tengan la posibilidad de aplicar sus conocimientos y también puedan investigar sobre los procesos que allí se adelantan. Es decir, deben descubrir que la investigación no es sólo para algunas pocas personas y que no es nada inalcanzable. De igual manera, deben entender que no se necesita estar dentro del laboratorio para alcanzar una actitud investigativa, sino que el laboratorio está allí.

Estas posibilidades se desarrollarán mejor, en la medida que la granja se convierta para el colegio en un escenario pedagógico institucional; eso significaría el desarrollo planificado en la granja de diversidad de actividades no necesariamente agropecuarias, pero ligadas al PIE, por ejemplo.

La granja es un espacio de formación de la persona desde sus valores morales, pues dentro de las actividades que se desarrollan, tenemos un espacio donde los niños van y realizan ejercicios de lectura compartida, silencio-terapia, de respiración y de relajación. Se hace énfasis en su relación con el entorno, su cuidado, sus beneficios para nosotros los humanos, sus beneficios y desde luego sus cuidados. Esto genera la posibilidad y necesidad de trabajar en equipo, lo que hace que las relaciones de interpretación, análisis, acuerdos, respeto por el saber del otro, por sus capacidades y posibilidades se incrementen.

El desarrollo del campo de pensamiento investigativo aparece a medida que los jóvenes pueden observar y verificar procesos y procedimientos que surgen en la observación y las preguntas hipotéticas. Es la granja, su laboratorio investigativo y el campo de Eco-Expresando (Lenguajes), la posibilidad para plasmar en palabras sus proyectos de investigación, de acuerdo con la posibilidad o complejidad de conocimientos.

En el área de la segunda lengua, sería interesante que los estudiantes formaran, junto con el énfasis de emprendimiento, un grupo de guías turísticos pedagógicos que logren socializar a grupos de otros lugares del mundo o por internet sobre esta experiencia: inglés. Como traductores, y emprendimiento, vistos como la empresa que busca los contactos a nivel nacional e internacional para dar a conocer la propuesta.

En el campo del desarrollo del pensamiento desde ciclo inicial, con las temáticas que se ven en estos grados, se promoverán propuestas donde la granja sea el escenario de exploración de las operaciones mentales básicas de los pequeños.

El énfasis de nuestra institución se puede describir de la siguiente manera, teniendo en cuenta que la granja lo transversalice en su totalidad, es decir en todos los campos del pensamiento y en todos los ciclos:

- Ciclo 1: Fortalecimiento de SER

Desarrollar la capacidad de ubicarse en el espacio, realizar sus primeros trazos sobre la huerta, reconociendo nuestro entorno rural, identificación de las características de todo ser vivo y perteneciente a un ecosistema.

- Ciclo 2: Desarrollo del Ser Social

Desarrollo de la capacidad de identificarse en una sociedad que trabaja en equipo por un bien común dentro de los procesos de la granja, y que a través de estos, se fortalecen los espacios de concertación y de paz. Capacidad para preguntar y dar respuestas claras de manera escrita y oral, hacer registros numéricos y gráficos y datos de los procesos pecuarios que desarrollan en su interior.

- Ciclo 3: Proyecto de vida

Identificación de talentos enfocados desde cualquiera de los campos del pensamiento. Reconocer el saber de nuestros ancestros en cuanto a la labranza, forma y costumbre para las siembras, desarrollo de la capacidad para hacer observaciones, confirmar transformaciones, ver directamente los cambios de los seres de la naturaleza y hacer registros de ello, realizar socializaciones de consultas y construir textos coherentes para sus exposiciones, realizar registros matemáticos numéricos, gráficos y estadísticos de los procesos agropecuarios.

- Ciclo 4: Opciones de microempresas

Formular proyectos microempresariales con los pasos que desde el área de lenguaje se establezcan, pasos para hacer un proyecto, registros contables, estadísticos, aplicaciones de métodos científicos, creación de abonos y herbicidas que favorezcan la salud de los humanos y mejoren la sostenibilidad de los ecosistemas de nuestro entorno.

- Ciclo 5: Emprendimiento (A través de la media fortalecida)

Creación y manejo de las microempresas, sostenibilidad, contactos, contabilidad, informes gerenciales, formulación de otros proyectos sostenibles, registros e informes de tipo científico, entre otras actividades.

Bibliografía

UNESCO. (1993). *Perspectivas*: revista trimestral de educación comparada, 28(1-2), 289-305. Recuperado de: <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/deweys.pdf>

Asociación Internacional de Aprendizaje Experiencial, [en línea]. Recuperado de: <http://www.aprendizaje-experiencial.org/#!/filosofa/c3x8>.